

# Nueva distinción del gobierno francés para don Enrique Macaya

Hoy viernes, durante una ceremonia que tendrá lugar en la Alianza Franco Costarricense, será condecorado por el gobierno francés el Dr. Enrique Macaya, destacado intelectual costarricense, con la Insignia de Oficial de la Legión de Honor.

Don Enrique es Caballero de la Legión de Honor. Esa distinción como la que recibirá hoy, le fueron otorgadas en reconocimiento de sus múltiples y continuos aportes a la cultura francesa, por su pensamiento siempre ligado a la espiritualidad francesa.

Desde hace tres años, especialmente, don Enrique Macaya se ha venido entregando a fondo, a pesar de sus ocupaciones, a expandir la cultura de Francia en Costa Rica y a estrechar aún más los vínculos culturales que unen a los dos países.

Años atrás, don Enrique se dedicó de lleno a la creación del Liceo Franco Costarricense de cuya Junta Directiva es su presidente.

Además ayudó a la realización de este proyecto colaborando en todo momento con el Ministerio de Educación Pública. Es don Enrique, quien ha estado presente, constantemente, a servir de puente, de lazo, entre ambas culturas.

Por muchos años, el señor Macaya fue presidente de la Junta Directiva de la Alianza Cultural Franco Costarricense, en donde también reforzó los vínculos ya existentes, culturales y amistosos entre Francia y Costa Rica.

## LA LEGION DE HONOR:

Creada en 1802 por Napoleón Bonaparte, la Legión de Honor es el más alto galardón que confiere la República Francesa por servicios destacados a Francia, sin tener en cuenta la condición social o nacionalidad de los agraciados. El Presidente de la República es el Gran Mestre

de la Orden de la Legión de Honor. Un gran Canciller, que es presidente del Consejo de la Orden, vigila sus servicios administrativos. La Legión de Honor sostiene tres escuelas de muchachas y proporciona a sus miembros varios servicios sociales.

## HISTORIA:

La Legión de Honor fue fundada por Napoleón Bonaparte. Después de una comida en su residencia de la Malmaison en febrero de 1802, a la que había invitado a varios amigos, entre ellos un general y un célebre matemático, Napoleón expresó su deseo de recompensar a ambos por sus salientes realizaciones militares así como por otros servicios distinguidos prestados al Estado. Rechazó la indicación de que se restaurara la Cruz de San Luis, condecoración militar creada en 1693, y abolida en 1792 durante la Revolución Francesa, explicando que intentaba establecer una recompensa que pudiera otorgarse lo mismo al soldado más humilde e ignorante que a los hombres más famosos.

Aunque esta propuesta fue recibida con frialdad, ya que muchos esperaban que se restableciesen las distinciones de clases eliminadas por los revolucionarios, Napoleón procedió a concretar sus ideas y sometió su plan al Consejo de Estado a primeros de mayo de 1802. A pesar de su posición considerable, Napoleón se mostró inflexible y se negó a aceptar la recomendación de que la distinción se concediera sólo a los militares. Tras un debate acalorado, el Consejo aprobó finalmente el plan, por 14 votos contra 10, y más tarde fue adoptado en la Asamblea Legislativa.

La Legión fue creada por ley del 19 de mayo de 1802. Al exponer sus razones por la fundación de la Orden, Napoleón de-

claró: "Será una institución que apoyará todas nuestras leyes republicanas y fortalecerá la Revolución. Eliminará todas las distinciones de nobleza, que colocaban la gloria heredada por encima de la gloria adquirida y a los descendientes de los grandes hombres por encima de éstos". Uno de los que originalmente secundaron el plan de Napoleón había dicho que la Legión de Honor premiaría "acciones consideradas más allá de toda recompensa".

En un principio la Legión de Honor se componía de departamentos correspondientes a divisiones territoriales, con sedes en toda Francia, instaladas en los castillos y palacios eclesiásticos que habían sido confiscados durante la Revolución. Cada legionaria recibía honorarios anuales de acuerdo con su rango y su nombre se inscribía en una lápida de mármol en la sede de su cohorte, así como en lápidas semejantes en los Inválidos de París.

Hasta 1809 cada cohorte contaba con su organización local, al frente de la cual figuraban un gran oficial, un tesorero y un Consejo de Administración. El organismo administrativo central era un Gran Consejo, presidido por el Gran Canciller, asistido por un tesorero general. En los comienzos toda persona admitida en la Legión de Honor tenía que jurar "por su honor" consagrarse a servir a la República". En 1804, después de que Napoleón fue proclamado Emperador, la última palabra fue reemplazada por "la prosperidad del Imperio".

Napoleón otorgó la Legión de Honor por primera vez el 15 de julio de 1804 durante una suntuosa ceremonia religiosa y militar. Entre los primeros que recibieron el galardón figuraron dieciocho mariscales, cinco cardenales y varios eruditos, hombres de ciencia, escritores y compositores. Para 1812, habían sido condecorados 1.400 civiles.